

VISIÓN INTERIOR – por Madhusudan Naidu

Tengo que trabajar más duro

Durante la cena, cuando Swami vio a un joven de las Islas Fiyi, perteneciente a una familia con tres generaciones de devotos, le preguntó por su abuelo, quien había llegado ante Swami por primera vez en 1960.

Aunque era de origen muy humilde, y pertenecía a la era pre-independencia, su abuelo había abandonado las playas de la India británica en busca de mejores oportunidades en las Islas Fiyi, allá por la década de 1930, y trabajó incansablemente para mantener su numerosa familia, con nueve hijos.

Swami le dijo a este muchacho: “Tu abuelo era muy trabajador, ya que tenía muchos hijos que cuidar, pero Yo tengo que trabajar mucho más duro, porque tengo muchos más hijos que atender”.

Esto sonó como una observación casual, pero algo resonó en mi corazón. No sólo por los 85 años en los que Swami trabajó incansablemente por los demás, sin domingos ni vacaciones; en los últimos cinco años he sido testigo directo de cuán duro Él trabaja, en diferentes zonas horarias y en diferentes países, con gentes diversas, para que allá en casa, Sus hijos estén bien cuidados y no les falte buena salud, educación ni felicidad.

Hace poco, cuando Swami regresó a Muddenahalli después de un largo viaje por el extranjero, dijo a los estudiantes: “Sé que todos ustedes me han extrañado, y también que se han estado quejando de que Swami tiene tiempo de ir a todos los países, pero no tiene tiempo de ir a sus escuelas. Permítanme decirles, hijos míos, que aquello también es sólo por ustedes. Yo soy ‘Sai Baba’, es decir, padre y madre divinos, fundidos en uno solo. Así como tengo el deber de cuidarlos, visitarlos y nutrirlos como una madre, también tengo que proveer para ustedes y protegerlos como un padre. Como tengo que actuar este ‘doble papel’, tengo que trabajar más duro.”

En mis años de estudiante, nunca me di cuenta de que Swami había trabajado tan duro, tan incesantemente, para que todas las escuelas, la universidad, los alojamientos estudiantiles, el estadio, los hospitales y todas las demás cosas que necesitábamos, estuvieran disponibles para nosotros gratuitamente. ¡Recién ahora, que trabajo con Él lado a lado, me doy cuenta de lo que Él ha hecho y sigue haciendo por todos nosotros!

Mi corazón derramó algunas lágrimas de gratitud por Sus silenciosos y continuos sacrificios, cuando le oí decir aquello al joven de Fiyi, durante la cena.

Fuente: <http://saivrinda.org/my-sai-i/inner-view/i-need-to-work-harder>

